

EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre donde
las leyes mandan y los hombres obedecen.*

En el estado crítico en que se halla la Península, creemos que nada será mas interesante para nuestros lectores que las noticias de aquel desgraciado pais; por este motivo publicamos el discurso del Sr. Calatrava, é insertamos hoy la siguiente relacion de las lamentables ocurrencias entre el General Alaix y Brigadier Narvaez; á cuyo fatal suceso, ha debido el rebelde Gomez su salvacion.

-- Un oficial de la division Narvaez, despues de referir algunos detalles de la accion dada á Gomez en Majaceite, añade:--

"Esta accion, aunque no produjo al enemigo mas que unos 200 muertos y 150 prisioneros, entre ellos 4 oficiales, uno ayudante del rebelde Gomez, fue muy terrible en sus efectos, pues de 12,000 hombres que se le calculaban, 1,000 de ellos á caballo, tan solo entró Gomez con 2,000 aquella noche en Villamartin, y la mayor fuerza que al siguiente dia pudo reunir fué de 3000 infantes y 300 caballo; es decir, que se le dispersaron 8,000 ó mas en todas direcciones, de los que ya los pueblos han preso muchos centenares, otros se presentan y los demas an-

dan errantes. Pero esta nueva gloria de Narvaez le ha atraido tanta envidia y animosidad del general Alaix y su division, que se sublevaron, quisieron asesinarle y le impidieron los dias 28 y 29 que cogiese los restos de la faccion y al mismo Gomez, que á una legua se hallaron dos veces rendidos de cansancio, por virtud de treinta leguas que en dos dias y medio les hizo correr Narvaez. Es bien sabido que escandalizados el gobierno y la nacion que entre dos divisiones tan fuertes como las del ministro Rodil y Alaix anduviese Gomez por donde quisiera, y atacase y se apoderase impunemente de puntos de la mayor consideracion, invitó á Narvaez para que con su corta aunque bien organizada fuerza, fuese el redentor; que lo aceptó, y en consecuencia el 4 del que fina pasamos por esa córte, tomando el camino de Estremadura. Desde el momento que supo Rodil nuestra llegada á Talavera, conociendo que nuestra decision iba á patentizar á la Europa su nulidad, trató de impedir pasaramos adelante: y no obstante la órden que Narvaez tenia del gobierno para marchar sobre Gomez, le comunicó una en la que, manifes-

ando éramos incesarios, nos prevenia retroceder hácia Toledo. Narvaez se incomodó, como era natural: pidió su dimision; pero obedeció sin embargo. Ya emprendida la jornada por Calera para Toledo, encontramos en el camino el coronel Cardero, que en posta pasaba de esa corte al cuartel general de Rodil para deponerle por disposicion del gobierno; y habiendo este comisionado visto con admiracion nuestra marcha retrogada, informado por Narvaez de la causa, previno á este llevarse á debido efecto la orden de marchar sobre el enemigo, y en su consecuencia deshicimos el camino, regresando á pernoctar en Talavera. No sé si entonces recibió Narvaez la orden del ministerio para tomar el mando de la division Alaix, ó si fué mas tarde; pero esta duda es insignificante; la orden se repitió en vista de que se demoraba su cumplimiento. Desde el siguiente dia del encuentro de Cardero hicimos esfuerzos extraordinarios para acercarnos á la faccion; nueve, diez y once leguas eran nuestras jornadas, no obstante que el paso de los rios en una nacion tan atrasada, que carece de puentes, y que las barcas que los suplen contienen á la vez apenas 25 ó 30 hombres, nos costaban infinitas horas y nos hacían llegar á la etapa á las tres ó las cuatro del dia siguiente al en que se habia emprendido la jornada; mas todo fué insuficiente á impedir que á los quince dias estuviésemos mas acá de Sevilla con 125 leguas recorridas.

No debo pasar en silencio que desde nuestro paso del Tajo cada dia nos sorprendia mas y mas el saber que la célebre division Rodil se habia hecho mas temible y odiable que la faccion porque escedia á esta con mucho en robos y excesos. Desde que pasamos el Guadalquivir

ya la caballería de Alaix nos llevaba muy poca ventaja; mas no quiso Narvaez comunicar á Leon la orden del gobierno para que se le incorporase por si pudiese ser útil á Rivero, que iba mandando la citada division Rodil, en pos de la que marchaba Leon. El 21 se nos incorporó en Osuna un escuadron del Príncipe, y el 23 en Montellano dos pequeñas partidas de Nacionales de Sevilla. Narvaez, que con sus 4000 infantes y 200 cavallos no hubiera titubeado un instante en atacar á Gomez, reforzado con trescientos mas de estos últimos, siguió con ahinco en busca del enemigo. El 25 que habiamos salido de Bornos sin saber si nos dirigiriamos á Alcalá de los Gazules, donde se decia estar la faccion, ó á Medina-Sidonia á donde calculábamos podria dirigirse, estando entre una y dos de la tarde vadeando á Majaceite, oimos algunos tiros á nuestra izquierda, y poco despues vimos coronarse de batallones la altura, que lleva el mismo nombre del rio. Dejando en el llano Narvaez la segunda brigada compuesta de los batallones de cazadores provinciales de la guardia é Infante, apoyados de la caballería nacional, emprendió tomar la posicion á la bayoneta por los dos batallones de su regimiento de la Princesa y el de Castilla, los 80 cavallos de cazadores y lanceros de la Guardia, que le dieron en esa, el escuadron del Príncipe y los dos de la Reina. El enemigo se defendió debilmente, y á no ser lo alto de la posicion, un sembrado de piedras gruesas, desigual y montuoso, por donde apenas se podia andar, la caballería que lanceó unos 100 hombres y otro doble número, de los que se escaparon muchos por los despeñaderos que forma la bajada opuesta, hubiera deshecho allí cuatro

escuadrones que habian subido à apoyar su infanteria y que debieron su salvacion à echar à correr sesenta ó ochenta pasos antes de nuestra llegada, y à conocer por donde debian retirarse. Allí se echó pie à tierra y se marchò en su seguimiento, que se verificó no ya andando, sino rodando y dejandose los trozos del vestido en los matorrales. Durante esta operacion y los minutos que fueron indispensables para montar y formarse, se adelantó la parte de la faccion fugitiva rehaciéndose al favor de sus reservas y presentándonos la batalla de nuevo. Seguramente en su línea habria cinco individuos para cada uno de nosotros, puesto que la segunda brigada ni aun al alto de Majaceite habia aun podido asomar. Se les atacó, sin embargo, con decision; cada uno de nuestros batallones tubo que hacerlo por los flancos de tres de los suyos en posicion, y mas de doscientos caballos lo verificaron al centro en que habia ocho escuadrones apoyados por dos ó tres batallones. Ano ser por lo desigual del terreno, se hubieran hecho mas de mil prisioneros.

A la mañana siguiente 26, cuando descendiamos de aquel punto, divisamos la caballeria de Alaix, que venia formando la vanguardia de la division Rivero. ¡Plugiera al cielo que jamas encontráramos tan furibundos émulos de nuestra reciente gloria! Nos dirigimos à los Arcos para tomar raciones del dia anterior y corriente, y allí fue donde por primera vez, y nuestra desgracia, hizo uso Narvaez de la orden por la que el gobierno le nombraba comandante general de dicha division Alaix: en virtud de la que y para poner en ejecucion el proyecto de antemano concebido de libertar à la nacion

enteramente hasta el último faccioso ordenó al brigadier Leon seguir sus huellas. Nos dirigimos à Bornos, de donde despues en un descanso de dos horas salimos para Montellano. En este punto se hallaba el célebre Alaix, que desobedeciendo en realidad las respectivas órdenes del gobierno, habia figurado entregar el mando à un coronel, manteniéndose empero à la cabeza. Dijole Narvaez que era preciso hacer un esfuerzo para alcanzar la faccion, ya muy reducida y à quien no quedaba otro recurso que rendirse à discrecion ó morir, y en efecto aquel dia 27 hizo diez leguas, pernoctando en Osuna à donde tambien llegamos nosotros con 12. (Es de advertir que Narvaez dejó su division en los Arcos, mediante hallarse avanzada la de Alaix cuatro leguas en la direccion, y tambien por que aquella debia avanzar, como lo à hecho, por la falda de las sierras para impedir que Gomez en una noche buscara en ellas su salvacion.) Aquí principia Cristo à padecer. Constituidos nosotros en Osuna como à las nueve de la noche, y sabiendo que Gomez estaba en Estepa à tres leguas de distancia, en vista de que el terreno es muy à propósito para caballeria, fuera de alguno que otro olivar, dió orden Narvaez de que à las dos se tocara diana, y à las tres à caballo, para con solo las cinco compañías de preferencia y los 900 caballos que formabamos, caer como al medio dia sobre Gomez. La combinacion era exacta: antes de que este llegase à Puente Don-Gonzalo, ya hubiera estado en nuestro poder, si las órdenes de Narvaez se hubiesen cumplido. La caballeria de la division Narvaez formó como tiene de costumbre, cuanto se le manda. El brigadier Leon se retrasó algo. De este

atraso resultó que á nuestra llegada á Puente Don Gonzalo hacia hora y media que habia salido Gomez, y media escasa su retaguardia. Si nosotros no hubiésemos perdido dos horas y media en salir de Osuna por culpa del Sr. Leon, por su culpa, y tan solo por su muchísima culpa, ¿hubiéramos dejado de tropezar con Gomez una hora antes de llegar á Puente? ¿No hubieramos evitado matando ó maniatándolos á todos, que nos quemaran el puente, con lo que perdimos el tiempo necesario para coger siquiera su retaguardia, ya que no podia ser otra cosa? Narvaez pateó, riñó y amenazó; hechó pelitos á la mar y dijo, *á otra, como maestro de armas.* -- Seguimos la marcha como de diez leguas á Lucena. La faccion estropeada, y con la muerte al ojo, no pudo alejarse sin embargo mas que una legua, y durmió en Cabra. Ya se habia perdido la ocasion de copar la faccion con solo la caballeria; el terreno del siguiente dia era quebrado, y hasta para entrar en Cabra son necesarias bayonetas y no lanzas. En consecuencia envió Narvaez orden al que en la apariencia estaba á la cabeza de la infantería, pues que en realidad la mandaba Alaix, para que no dejase de avanzar hasta Lucena, donde racionándose y descansando algunas horas, saldríamos á cercar la faccion en Cabra. No tuvo por conveniente obedecer, y se quedó en Zapateros. Viendo Narvaez que se iba á malograr por segunda vez el coger á Gomez, dirige nueva orden al citado gefe de la infantería para que ya que se habia quedado en Zapateros, lo cual desaprobaba altamente, enmendase su falta, emprendiendo muy de madrugada la marcha, dirigiéndose en derechura á Cabra, tomando posicion si el no hubiese llega-

do con la caballería; y á esta nos dá la orden de diana á las tres. Sonaron los toques puntualmente; á las cuatro estaba formada casi toda la caballería de nuestra division; nuevo sueño del señor Leon, é imposibilidad de reunir su caballería en cerca de dos horas.

(Se Continuará)

Advertimos á nuestros suscriptores que el pliego del Boletin de las leyes correspondiente al dia de mañana, saldrá sin título ni encavezamiento alguno, á fin de que en la coleccion no se halle interrumpida la ley que se inserta; y lo mismo haremos en lo sucesivo, con igual objeto, siempre que en algun número quede pendiente la conclusion de alguna ley ó decreto.

EMBARCACIONES.

Cabotage.

Bergantin Cayetana de Lanzarote y Canaria, con carga para la Palma.

Idem. S. Sebastian del Patron Domingo Machi, de Canaria.

Anunciados para salir.

El 9 para la Palma, Bergantin Cayetana.

Idem. para Lanzarote. id. S. José

El vapor, Atalanta, sigue en este puerto, reparando alguna averia, y cargando 100 toneladas de carbon de piedra del depósito.

Imprenta Constitucional de VICENTE BONET, en Sta. Cruz de Tenerife calle de S. Francisco n. 71.